

MODELOS DE FORMACIÓN EN PSICOLOGÍA Y PERFILES DE PSICÓLOGO. EL CASO DE EVA MIKUSINSKI

Autor: María Andrea Piñeda

Institución: CONICET – Universidad Nacional de San Luis

Email: mapineda@unsl.edu.ar

RESUMEN

Se problematiza la formación en psicología en las universidades nacionales argentinas en sus tres décadas iniciales. Se presentan las principales dificultades económicas y de formación de recursos humanos en la constitución de las carreras de psicología. Se analiza el conflictivo e inconsistente perfil del graduado que generalmente se obtenía en dicho contexto y cómo el mismo solía tener grandes falencias en la práctica profesional y de investigación, y se concentraba en la clínica, predominantemente psicoanalítica, dejando numerosas áreas de vacancia en problemáticas sociales y productivas del país.

En forma contrastante, se analiza en dicho período el caso de la carrera de psicología de la Universidad Nacional de Cuyo / San Luis que, como corolario de sus políticas de formación de recursos humanos, investigación y publicación, parecía trazar un perfil de carrera de psicología diferente al dominante. Así, en aquellas épocas, fructificaba en la apertura hacia otros modelos psicológicos y en la fertilidad en investigaciones originales que se publicaban en medios internacionales.

En dicho marco, se presenta la figura de Eva Mikusinski, una egresada de dicha universidad, que luego se transformó en docente e investigadora de esa casa de estudios. Siendo polaca, tras la segunda guerra mundial, migró a la Argentina y se estableció en San Luis junto a su familia. Fue la primera graduada en la Licenciatura en Psicología en San Luis y, trazando una trayectoria atípica al menos para la época, inmediatamente realizó sus estudios doctorales en Londres bajo la dirección de Hans Eysenck, convirtiéndose en una de las primeras doctoras en psicología del país. Desde finales de la década del sesenta, en San Luis dirigió numerosos proyectos de investigación, tesis de grado y publicaciones que contribuyeron a la recepción y difusión de psicologías comportamentales sobre todo en el campo de la evaluación de la personalidad y la exploración actitudinal. Fue una de las fundadoras de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento.

Palabras clave: Psicología, formación en psicología, entrenamiento científico, ciencias del comportamiento, investigación

ABSTRACT

Argentine Psychology Programs at national universities during their three first decades are critically analyzed from a historiographic standpoint. Economic and human resources limitations are described within the process of psychology professionalization. Psychologist social role initially presented inconsistencies which were revealed in the professional and academic field. Moreover, psychologist education was predominately focused in clinic psychology, generally from a psychoanalytic approach. This model of education produced several vacancy areas not only in

professional practice but also in research, and was accused to be far away from solving social and economic needs of the country.

With the aim to make a contrast with the model previously described, Psychology Undergraduate Program at National University of Cuyo / San Luis (UNCy/UNSL) is analyzed during the same period. We attempt to prove that UNCy/UNSL policies on human resources education, research and publication were planned to outline an alternative profile of psychologist. Hence, the contents of the Psychology Program were open to several approaches influences, and the professors' staff flourished in original research that used to be published in foreign journals.

In that framework, Professor Eva Mikusinski profile is outlined. She graduated as a psychologist at UNCy/UNSL and there she became a professor and a researcher. She was a polish immigrant who settled in San Luis with her family after the Second World War. Tracing an untypical academic background, she was the first psychologist graduated in San Luis, and immediately began her postgraduate studies under the direction of Hans Eysenck in England. She got her Doctor in Psychology Degree at UNCy/UNSL, being one of the first ones getting such a Diploma at a National University in Argentina. Since the late sixties, she conducted several research projects, dissertations and publications that contributed to the reception and spread of behaviour psychologies, mainly in personality assessment and attitudes field. She was one of the founders of the Argentine Association of Behaviour Sciences (AACC).

Key words: Psychology, Psychology Educacion, scientific training, behaviour sciences, research

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo procura contribuir al análisis historiográfico de la formación universitaria en psicología. Tiene como objetivo describir y problematizar los modelos de psicología y perfiles de psicólogo que han resultado dominantes en los inicios de las carreras de psicología en Argentina.

Formular instrumentalmente la pregunta: "¿qué perfiles de psicólogo han predominado en la formación universitaria en Argentina?", exige desentrañar una serie de complejas cuestiones históricas, políticas e institucionales que nos llevan a interrogantes cada vez más específicos.

Por ejemplo, supone cuestionar los modelos de universidad argentina, su relación con la formación científico - profesional, y con la producción de ciencia y tecnología (Buchbinder, 2005; Hurtado, 2010; Oteiza, 1992; Puigrós, 2003). Por otro lado, implica examinar los modelos de psicología que se fueron recepcionando y construyendo como ciencia y profesión (Di Doménico & Vilanova, 1999; Klappenbach, 2000^a; 2003; 2004; 2006; Klappenbach & Pavesi, 1994; Rovalletti, 1997; Vilanova & Di Doménico, 1999). En ese sentido, cabe indagar cuál ha sido el rol del Estado y de grupos privados en la construcción de estructuras de participación del psicólogo como profesional y como científico. Esto nos lleva a la inevitable reflexión sobre los contextos de ruptura y discontinuidad política que han caracterizado la historia universitaria de la segunda mitad del siglo XX, y las posibles gestiones de "políticas de Estado" que pudiera beneficiar o limitar el desarrollo de la psicología como ciencia y profesión (Klappenbach, 2006). Al mismo tiempo, cuando reconstruimos historiográficamente los diversos contextos institucionales, es interesante descubrir la articulación entre políticas de Estado y/o políticas educativas universitarias con las iniciativas personales o de grupos que instituyeron nuevas prácticas (Calabresi & Polanco, 2008; Piñeda, 2007^a; 2007b; 2010; Rossi, Falcone, Kirch, Rodríguez Sturla, Luque, Diamant & Sommer, 2001). Más aún, indagando sobre el aporte universitario a la construcción del rol social del psicólogo, concierne analizar por ejemplo, si en la carrera de psicología se han concertado la

docencia con la tarea investigativa y / o con los servicios universitarios a la comunidad (Piñeda, 2007b; 2010). Específicamente respecto de la formación del psicólogo como científico en Argentina, resulta pertinente preguntarse cuál ha sido la producción científico-tecnológica de los académicos universitarios en el campo de la psicología, y la incidencia de su labor científica en la formación de los futuros psicólogos con miras, en última instancia, a la identificación de los nuevos psicólogos con el rol social de científico (Piñeda, en prensa).

Basándonos en fuentes primarias (publicaciones de docentes de psicología, informes sobre la carrera de psicología, documentos, estudios sociobibliométricos), en la primera parte de este trabajo se realizará una descripción de lo que se ha considerado el modelo dominante de formación universitaria en psicología en el período comprendido entre 1956 y 1982, y el perfil de psicólogo habitualmente resultante.

Con el objetivo de marcar un contraste y poner en evidencia procesos histórico-sociales e institucionales que contribuyeron a la constitución de modelos y perfiles alternativos, en la segunda parte, analizaremos la figura encarnada por la doctora Eva Mikusinski. Aquí tendremos en cuenta memorias, informes y crónicas de la carrera de psicología en San Luis, un relato autobiográfico, testimonios escritos, tesis dirigidas y publicaciones de la autora en cuestión.

Los inicios de la formación universitaria en psicología y el perfil dominante de psicólogo

Diversos informes sobre las carreras de psicología escritos entre comienzos de los sesenta y de los ochenta, desde puntos de vista político-institucionales muy heterogéneos, han coincidido en que el graduado psicólogo típico durante esos años tenía en su formación serios déficits que determinaban una gran dificultad para que los psicólogos definieran socialmente su rol en forma sólida y coherente (Ardila, 1979; Azcoaga, 1970; Barrionuevo & García Marcos, 1975; Chaparro, 1969; Hereford, 1966; Horas, 1981; Knobel, 1975; Saforcada, 1969). En dichos informes se registraba coincidencia en la evaluación de que los psicólogos presentaban en su formación un sesgo marcadamente clínico, casi siempre de orientación psicoanalítica. Es decir, el psicólogo se preparaba para ejercer su profesión casi exclusivamente en el terreno clínico, y la mirada clínica de orientación psicoanalítica era casi la única herramienta con la que contaba para desenvolverse en todos los campos. Este modelo de formación se había multiplicado a expensas de la formación y producción de los psicólogos en otras áreas y problemas (procesos básicos, psico-fisiología, psicología social, educacional, industrial, etc.), obstaculizando la apertura a otros enfoques teóricos de la psicología.

Este sesgo ha sido empíricamente confirmado por el clásico estudio de Litvinoff y Gomel (1975) que demostró que en Buenos Aires, la mayoría de los psicólogos graduados se insertaban profesionalmente en el campo clínico privado o aspiraban a hacerlo –no siempre con éxito-, y su orientación teórica predominante era la psicoanalítica.

En este contexto, el psicólogo parecía quedar propenso a confundir su rol con el del médico que hasta el momento de la profesionalización de la psicología había monopolizado el campo de la salud mental. Dicha confusión no ha estado exenta de controversias. Recordemos que se llegó a legislar impidiendo al psicólogo actuar en el ámbito clínico sin la supervisión del médico (Klappenbach, 2006). Por otra parte, se ha llegado a acusar que las falencias en la organización de los planes de estudio de las carreras de psicología, en algunos casos, respondían a una intencionalidad política. Atribuían al sector médico insertado en las estructuras organizativas de las carreras, el interés por formar psicólogos en una matriz médico – clínica capaz de mantener al psicólogo bajo su dependencia (Ardila, 1979).

Así, los flamantes psicólogos tuvieron que luchar contra estas relaciones de poder que involucraban grupos de especialistas interesados y estamentos gubernamentales (Klappenbach, 2000b). Esto ha quedado testimoniado por ejemplo, en actas de reuniones científicas de la época (Calvo, Malfé, Avenburj, Duvrier, Belotini, 1969; Horas, 1971), artículos de opinión (Grego & Kauman, 1973; Harari, 1970) o informes de asociaciones profesionales que bregaban por los intereses gremiales del psicólogo (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, 1973; Asociación de Psicólogos de La Plata, 1973). Incluso fue tema de investigación en programas científicos patrocinados por alguna asociación profesional o universidad (Litvinoff & Gomel, 1975; Rodríguez Kauth, 1973; Mikusinski, Carugno & Nassif, 1976; Horas, Barbenza, Mikusinski, Montoya, Castillo de Pantano, 1977).

Estos problemas marcaron las carreras de psicología desde su nacimiento dado en una institución universitaria que, además, fue sufriendo las consecuencias de sucesivos embates políticos y económicos.

Para empezar, al igual que en el resto de América Latina (Hereford, 1966), las carreras de psicología fueron creadas en Facultades de Humanidades o de Educación, donde la tradición en formación científica y las políticas de formación de posgrado han sido más débiles aún que en las demás facultades. Esto fue dejando camino a un sesgo profesionalista, del que otras disciplinas no han sido del todo ajenas, y que en el campo de las ciencias sociales, posiblemente Sociología fuera la excepción (Oteiza, 1992).

En el período inicial de las carreras de psicología se contaba con escaso presupuesto para solventar las necesidades básicas de las mismas. Lo más dramático parecía ser la falta de cargos docentes full time, y sobre todo, adecuadamente capacitados. Así, se observaban numerosos cargos de docentes de otros Departamentos o Facultades (filósofos, pedagogos, abogados, médicos) realizando tareas en psicología, justamente sin tener la formación específica necesaria (Piñeda, 2009). Sobre todo era evidente en los planteles docentes, el excesivo número de médicos que a su vez no tenían profundos ni amplios conocimientos de psicología en su propia formación, impactando negativamente en la definición del rol del psicólogo (Saforcada, 1969).

Las carencias edilicias y mobiliarias también se presentaban como limitaciones para las condiciones de enseñanza, a la par que el magro equipamiento de bibliotecas, laboratorios e institutos.

Al mismo tiempo, la falta de financiamiento se evidenciaba en las actividades de investigación que generalmente se ejercían a merced de la voluntad de los docentes por gestar proyectos (Hereford, 1966). Así, la mayor parte de las veces, se concluía en meras reproducciones de estudios hechos en el extranjero que no se correspondían con las necesidades sociales y productivas del país (Saforcada, 1969), o se limitaban a rastreos teóricos (Piñeda, en prensa). En algunos casos, no obstante, se lograba conseguir financiamiento de organismos nacionales como el CONICET, o internacionales como la OEA, UNESCO para investigadores, y raramente para proyectos (Hereford, 1966; Piñeda, en prensa).

Estas debilidades se agudizaron durante los regímenes militares donde se asistió dramáticamente al vaciamiento de planteles docentes y desmantelamiento de institutos de investigaciones. En efecto, tras las “carreteras y enviones” que pusieron en funcionamiento las primeras carreras de psicología, al transcurrir diez años se vieron graduadas las primeras cohortes. Pero el golpe de estado de 1966 impidió seguir remontando vuelo. En el marco de la guerra fría, la lucha contra la penetración del comunismo y la doctrina de seguridad nacional, se atacó la universidad y la producción científico-tecnológica bajo el supuesto de guerra permanente contra un enemigo interno. Como es sabido, al mismo tiempo que se proclamaban políticas desarrollistas,

se asistía al vaciamiento del plantel docente tras renuncias masivas motivadas por la protesta por la “noche de los bastones largos”. Dichas renuncias, no sólo fueron aceptadas, sino que no se buscó ponerle remedio a la falta de docentes e investigadores capacitados (Oteiza, 1992; Hurtado, 2010). Acaso, el cambio haya sido más dramático en la UBA y UNLP por la masividad de los renunciantes. Por otra parte, comenzó en el país un proceso de cierre de los institutos de investigaciones, a la par que se creaban nuevos institutos externos a la universidad. Así, la práctica investigativa se disociaba de la docencia universitaria cada vez más, a la vez que se pretendía “depurar” la ciencia de la política (Hurtado, 2010). Aquellos institutos que vieron nacer las carreras de psicología, no escaparon a tal suerte. Así también se atentó contra la vinculación institucional entre las prácticas de docencia, investigación y servicios psicológicos que algunos grupos habían logrado construir, como por ejemplo en la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Cuyo (Rossi, et. Al., 2001; Klappenbach, 2009; Piñeda, 2009; 2010; en prensa). El posterior golpe de estado de 1976, profundizó la política de desmantelamiento docente y desfinanciamiento de la investigación con nuevas persecuciones ideológicas, cesantías, emigraciones forzosas, desaparición de docentes, y nuevos desplazamientos de recursos para la investigación a institutos externos a la universidad (Beckerman, 2009; Hurtado, 2010).

En este marco, no resulta raro que las investigaciones de los docentes de las primeras carreras de psicología durante su primer cuarto de siglo hayan sido bastante limitadas y desparejas en cantidad, calidad, intereses e incidencia en las comunidades científicas internacionales (Piñeda, 2009; 2010; en prensa).

No obstante, es interesante analizar la constitución de grupos de académicos que comenzaban a construir modelos alternativos al clínico, abriéndose al estudio de otras áreas y problemas (procesos básicos, psicología educacional, orientación profesional / vocacional, evaluación de la personalidad, psicología jurídica, neuropsicología, etc.) en marcos teóricos que comprendían la psicología como ciencia del comportamiento en sentido amplio. Es decir, la psicología era considerada una disciplina científica sobre la acción y el comportamiento humano y animal en sus bases orgánicas y sociales (Tuleya, 2007). En el caso del comportamiento humano, se incluyen las variables de personalidad buscando identificar de modo objetivo las unidades de respuesta y variables orgánico – ambientales con el propósito de aprender, analizar o cambiar el comportamiento, valiéndose de pruebas estandarizadas, procedimientos estadísticos y métodos experimentales. (Piñeda, 2010).

En San Luis el grupo identificado con el liderazgo de Plácido Horas, Eva Mikusinski, Claribel Barbenza, Emilio Alaggia, Carmen Dagfal (Piñeda, 2010). En Córdoba el grupo conducido por Hermelinda Fogliatto (Piñeda, 2009). En La Plata tal vez no podamos identificar un grupo definido, pero sí algunos docentes con recepciones de otros modelos teóricos alternativos al psicoanalítico como Luis María Ravagnan, Armando Delucchi, Mauricio Golder, etc. (Klappenbach, 2009; Piñeda, en prensa). En Buenos Aires, también identificamos diversos grupos en torno a Telma Reca, Nuria Cortada de Kohan, Juan Azcoaga (Rossi et. al., 2001). En estos grupos registramos recepción y construcción de un modelo alternativo de psicología que se mostraba en la docencia universitaria - como hemos comprobado en estudios sociobiométricos de bibliografía de programas de cursos-, y en actividades de investigación sistematizada en proyectos y publicaciones científicas (Piñeda, 2009; 2010; en prensa).

Otro perfil de egresada, otro modelo de psicología

Proponemos el análisis de la figura de la Doctora Eva Borkowska de Mikusinski como caso testigo que nos permite explorar modelos y perfiles alternativos de psicólogo y sus procesos de constitución.

Desde el punto de vista metodológico, su figura nos ofrece varias ventajas. En primer lugar, se trata de una de las primeras graduadas como licenciada y como doctora en psicología de una universidad argentina (San Luis). Al mismo tiempo, ella mantuvo inserción en la vida universitaria durante todo el período inicial de la carrera de psicología que ha sido objeto de nuestros estudios: 1956-1982 (Piñeda, 2007^a; 2007b; 2010, 2011; en prensa). En segundo lugar, en la universidad ha ocupado tanto el rol de alumna como de docente de psicología y ha sido participante activa en la tarea instituyente de prácticas y políticas universitarias. En tercer término, para ella la tarea docente ha estado inseparablemente ligada a la de investigadora y, en algunas épocas, de cierto modo también ha estado vinculada a la prestación de servicios profesionales desde la universidad. En ese sentido, su trayectoria y aportes a la producción científica, la formación de psicólogos y la institucionalización de la psicología -tal vez no muy difundida- cobran visibilidad histórica por su relevancia y por la atipicidad de algunos rasgos del contexto local de producción, en comparación con el contexto universitario argentino.

Haciendo una apretada síntesis que para nada hará justicia a la riqueza de las experiencias vividas, y a la belleza y profundidad del relato que su propia protagonista ha hecho de ellas (Mikusinski, 1996), señalaremos que Eva Borkowska nació en Lvov, Polonia. Estudió en el Colegio de las hermanas de Notre Dame, donde adquirió una completísima formación humanística. Allí, entre otras cosas adquirió nociones de alemán, un fluido francés y sólidos y abundantes elementos de latín. Por otra parte, desde muy temprano, su abuelo paterno y su padre jugaron un importante papel en su instrucción en el mundo de la cultura, las artes y las ciencias compartiendo lecturas y experiencias de viajes. Desde niña accedía a la nutrida biblioteca de su abuelo. Allí se encontró, por ejemplo, con la “Introducción al Psicoanálisis” de Freud, o el manual de psicología ⁽¹⁾ de Wladyslaw Witwicki (1925), considerado el padre de la psicología polaca, que leyó a los diez años cuando aún estaba muy lejos de imaginar que alguna vez sería psicóloga. Más aún, habiendo nacido en un lugar y un tiempo signado por las catástrofes bélicas, en el que ser mujer e hija de “burgueses” le pesaba en contra, por muchos años no tuvo la oportunidad de ingresar a la universidad.

Desatada la segunda guerra mundial, luego de la invasión nazi a Polonia, se concretó la invasión del ejército soviético. Su padre servía al ejército polaco. Se había salvado de la masacre de Katyn - en la que por orden de Stalin se fusilaron más de 4000 oficiales polacos-, pero fue tomado prisionero. Al poco tiempo, ella y toda su familia compartieron esa suerte. Junto a su madre y hermano Eva fue deportada a la República Soviética de Kazakstan viviendo dramáticas experiencias. Después de dos años de cautiverio, en los que habían perdido contacto con parte de la familia que había quedado en Polonia y con el padre, en 1942 fueron liberados. Conmovedores sucesos llevaron a la familia Borkowska a reintegrarse.

¹ Wadyslaw Witwicki (1878-1948) ha sido considerado uno de los padres de la psicología polaca. Estudió filosofía y psicología en la Universidad de Lvov, donde fue discípulo de Twardowsky. Se doctoró con una tesis titulada: “Análisis psicológico de la ambición” (1901). Luego estudió en la Universidad de Viena y en la de Leipzig. Bajo la dirección de Wundt escribió su disertación: “Análisis de los síntomas psicológicos de la voluntad”. Entre sus libros, registramos: *La psicología de las relaciones personales* (1907); *Sobre la materia y la división de la psicología* (1912); *Los oyentes utilizan la psicología científica en la academia* T. 1 y 2 (1925 - 1927); *Esquema de psicología* (1928). Creemos que la obra a la que se refiere Mikusinski es la tercera.

A continuación, transcurrieron dos años en los que Eva se enlistó en el Servicio Militar Auxiliar Femenino residiendo principalmente en Londres. Tuvo la posibilidad de adquirir mayor formación que le permitió ocupar puestos administrativos y de mando. En 1945, poco antes de concluir la guerra, fue trasladada a Francia. Allí conoció a quien se convertiría en su esposo.

Concluida la guerra, se iniciaron masivos movimientos migratorios por toda Europa. Eva y su marido decidieron probar suerte en Argentina. Eva se preparó para el viaje aprendiendo castellano para trabajar como traductora y docente de inglés en las nuevas tierras. Tras un año de explorar el territorio y las oportunidades laborales, los Mikusinski se establecieron en San Luis.

En la posguerra, Argentina había quedado en una posición económicamente favorable para emprender un proceso de modernización e industrialización en el marco del gobierno de Juan Domingo Perón. En San Luis gobernaba el Dr. Ricardo Zavala Ortiz. En 1948 cuando los Mikusinski iniciaron su asentamiento en San Luis, se estaban construyendo represas en la región, empleando abundante mano de obra. Allí, el esposo de Eva pudo encontrar empleo en tareas electromecánicas para las que se había capacitado antes de la migración.

Desde 1939 existía en la región la Universidad Nacional de Cuyo, con gobierno en Mendoza, de la cual dependían Institutos asentados en San Juan y San Luis. Desde 1940, en la provincia puntana se había creado el Instituto Nacional de Profesorado que al año siguiente fue reorganizado como Instituto Pedagógico. El mismo significó una enorme jerarquización para la formación docente de larga y generosa tradición normalista de la provincia, y paulatinamente se convirtió en la puerta de entrada para la ciencia y la formación profesional en San Luis.

En 1943, llegó a San Luis Plácido Horas, un joven profesor de Filosofía, graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Klappenbach, Marinčević, Arias, & Montoya, 1995). Allí había sido discípulo de Alberini y de Mouchet. Estas dos figuras representarían dos tradiciones psicológicas que en Horas encontraron una síntesis: la filosófica y la científica. Para Horas, la psicología era la ciencia del “hombre total”, es decir personalidad y comportamiento abordados en todas sus dimensiones. En ese sentido, para no reducir esa totalidad a parcialidades de dogmatismos teóricos, la integración de una pluralidad teórica era considerada necesaria. Esta perspectiva fue difundida por Horas al dictar varias materias psicológicas y ocupar diversos cargos de gobierno en la estructura de la carrera de psicología. Desde dicha visión pluralista, no resultaba llamativo que fuera él quien hubiera introducido una amplia gama teórica que incluía teorías conductistas, humanistas, reflexológicas o psicoanalíticas. Respecto de estas últimas, cabe puntualizar que entendía al psicoanálisis como un conjunto de teorías dentro del complejo campo psicológico (Horas, 1955; Piñeda, 2007a; 2007b; 2010). Esta no ha sido la postura más difundida en las carreras de psicología argentinas, donde lo que dominó fue la “postura Bleger”. La obra de Bléger fue sumamente compleja, y seguramente requiere un mayor análisis. Pero podría sintetizarse que para él, el psicoanálisis era un campo disciplinar diferenciado de la psicología capaz de ofrecerle fundamento teórico a ésta (Bleger, 1962). Esa ha sido la visión difundida por la Asociación Psicoanalítica Argentina, institución que no contó con docentes representantes en San Luis durante las décadas iniciales (Piñeda, 2007b).

Tres años más tarde, a propuesta de la Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo y por Decreto del Poder Ejecutivo de la Nación, el Instituto fue elevado al rango de Facultad de Ciencias de la Educación, siendo Juan Carlos Saá su primer Decano. La reorganización de la estructura universitaria incluyó la creación de un Instituto de Investigaciones Pedagógicas bajo la dirección de Horas, en el cual la psicología fue ganando amplio terreno. Así, en 1953, se creó por breve tiempo la Especialización en Psicología. En 1956, el instituto pasó a llamarse Instituto de

Investigaciones Psicopedagógicas. Éste fue abonando el terreno para crear la licenciatura en psicología dos años más tarde (Klappenbach et. al., 1995).

Anoticiada Eva de la flamante Facultad, en 1949 pudo concretar su anhelado ingreso a la universidad estudiando el Profesorado en Pedagogía y Filosofía. Allí encontró la decisiva figura de Plácido Horas, quien fue su docente de Psicología General y de Psicología del Niño y del Adolescente.

Al mismo tiempo que estudiaba, aprovechando sus dotes políglotas (a esta altura además del polaco, latín, francés y alemán, también conocía ruso), Eva trabajaba como bibliotecaria y traductora de la Asesoría Técnica del Ministerio de Educación de la Provincia (Mikusinski, 1996). Dicho organismo tenía convenio con la Facultad de Ciencias de la Universidad. En ese marco, el personal del Instituto de Investigaciones realizaba tareas de capacitación para los docentes y evaluación psicométrica en escuelas (Piñeda, 2010). En 1955, tras la “Revolución Libertadora”, se reorganizaron todos los estamentos públicos. Así, el cargo de Eva fue reasignado al Instituto de Investigaciones de la Facultad con nuevas funciones. De ese modo, comenzó su carrera de investigadora como auxiliar bajo la dirección de Horas, que también era el Profesor Titular de Psicología I, cátedra en la que Eva ganó el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos dos años más tarde.

Las carreras de psicología ya estuvieron en el plan de gobierno del segundo peronismo. Así lo había evidenciado el apoyo oficial dado al primer congreso argentino de psicología (Gentile, 2003). El peronismo se había caracterizado por gestar el primer plan económico del país que concebía dentro de sus componentes el desarrollo de la ciencia y la tecnología. En dicho marco, planificó y creó institutos de ciencia y técnica. Con una perspectiva utilitarista de industrialización y modernización del perfil productivo del país, se enfatizó más el aspecto técnico que el científico (Hurtado, 2010). En dicho contexto, la creciente tecnología psicológica que suponían los tests mentales, se presentaba prometedora en el ámbito de la orientación profesional, las aplicaciones en el ámbito escolar y de la salud pública (Horas, 1949), que eran temas de políticas de Estado para el peronismo (Klappenbach, 2006). En ese sentido, las producciones que se habían comenzado a realizar en algunas universidades nacionales (Universidad Nacional de Cuyo; Universidad Nacional de Tucumán; Universidad Nacional del Litoral) fueron el puntapié inicial para la construcción de institutos de psicología que sentaron las bases para la creación de carreras de psicología. Con el golpe de 1955, se trató de borrar todo viso de peronismo en la universidad argentina, y las germinales carreras de psicología no escaparon a esas políticas. En algunas universidades donde las carreras estaban en planes, como por ejemplo la de Rosario o Tucumán, las cesantías a docentes peronistas (Herminda Benítez de Lambruscchini y Benjamín Aybar respectivamente) determinaron algunas demoras y cambios de rumbo en la fundación (Gentile, 2003; Klappenbach, 1995).

Abierta la carrera de psicología en San Luis, Eva Mikusinski estuvo entre sus primeras alumnas y fue la primera licenciada (Mikusinski, 1996; Klappenbach et. al., 1995; Piñeda, 2010). A los pocos meses, sus inquietudes como investigadora en temas relativos a la personalidad la llevaron a buscar la posibilidad de formarse doctoralmente en Europa. Consiguió gestionar para ello una beca del CONICET, cuando apenas se le comenzaba a hacer un lugar a las ciencias sociales en dicha institución (Hurtado, 2010). Aprovechando sus viejos contactos con Inglaterra, viajó a estudiar con Hans Eysenck en el Departamento de Psicología del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres, por entonces reconocido centro de posgrado abocado a la medición psicológica. En su estancia de dos años, también tomó contacto con los fundamentos de la terapia comportamental y el análisis científico de la conducta, se suscribió a la British Psychological Society, se vinculó con West Hampsted Clinic dirigida por Ana Freud, y con la Tavistok Clinic donde tomó un intenso curso

de Psicodiagnóstico de Rorschach, y un seminario de Test de Relaciones Objetales conducido por el propio Philipson.

En 1969 defendió su tesis doctoral en San Luis, disertando sobre “Niveles de aspiración y personalidad” logrando el segundo doctorado en psicología de San Luis. Hasta donde sabemos, esos dos doctores en psicología también fueron los primeros en graduarse en una universidad argentina (Universidad Nacional de San Luis, Libro de Egresados 1958-1983; Piñeda, 2010), pues las carreras de psicología eran una novedad y no había tradición académica o de posgrado en ese campo.

Regresada a San Luis, en 1966 se hizo cargo del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas y de la cátedra de Metodología de la Investigación, innovando en la formación para la investigación científica. En efecto, hasta el momento la materia sólo había tenido una orientación estadística, cuya modalidad tempranamente había iniciado el Profesor Franco Murat (Klappenbach et. al., 1995). Cuando Eva se hizo cargo, su curso de grado se estructuró en torno al proceso de investigación, y entre sus contenidos integró prácticas investigativas en el Instituto, combinando estadística y método experimental.

En realidad, el Instituto desde siempre había recibido alumnos adscriptos para iniciar su formación como investigadores. De hecho, Eva había pasado inicialmente por esa experiencia. Más aún, los planes de estudios de la carrera de psicología de 1963, y de 1965 explicitaban entre sus espacios de formación obligatoria un *stage* en el Instituto de Investigaciones. Es decir, el alumno debía cumplimentar una práctica de 3 semestres que equivalía a 300 horas, concluyendo con un trabajo de investigación. Estaba prevista fundamentalmente la capacitación en técnicas proyectivas, psicométricas u otros recursos de exploración psicológica (Universidad Nacional de Cuyo, 1959-1961; Ord. 16/1963; Ord. 24/1965). Cabe puntualizar, que si bien el énfasis estaba puesto en la evaluación psicológica, la variedad de recursos utilizados y las temáticas de los proyectos abordados mostraban que los trabajos de los docentes investigadores excedían ampliamente el área clínica o las problemáticas de la salud mental. Si bien existían convenios entre la universidad y el hospital psiquiátrico y el policlínico para que los alumnos realizaran prácticas supervisadas, y de hecho, muchos docentes de la universidad realizaban labores profesionales en esas instituciones, los proyectos de investigación en esta área fueron más acotados y esporádicos (Piñeda, 2007b). En cambio, en el Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas en forma estable se investigaba en psicología educacional, orientación vocacional, procesos básicos, psico-fisiología, evaluación de la personalidad, psicología social, y pocos años más tarde se incorporaría la línea jurídico - criminológica. El trabajo en psicología educacional y jurídica tenía su correlato en servicios psicológicos que se ofrecían a la comunidad, algunas veces en el ámbito universitario, y otras en instituciones provinciales con las cuáles se tenía convenio. Desde luego, estas actividades, además de cumplir un rol formativo y de extensión de la tarea universitaria a la comunidad, fueron vitales para la institucionalización de la psicología en San Luis y la inserción profesional del psicólogo en una sociedad en la que no abundaban recursos económicos para financiar estas tareas desde el ámbito privado (Piñeda, 2007b; 2010).

Con lo cual, el curso de Metodología dictado por Mikusinski, se veía dinamizado por la posibilidad que se daba a los alumnos de integrar equipos de investigadores con directores de probada trayectoria. A su vez, el material que los alumnos recolectaban en sus prácticas posibilitaba la realización de la tesis y enriquecía los proyectos de investigación. Entre los años que Mikusinski dirigió el Instituto y fue titular de Metodología, entre otras, surgieron más de cien tesis de grado y dos de posgrado (Piñeda, 2010) bajo su dirección. Casi todas ellas indagaban las dimensiones de la personalidad desde el punto de vista teórico de Eysenck. Sin embargo, algunas

también recogieron otras de las líneas de investigación que Eva incorporó en posteriores estancias en el exterior. Mediante subsidio de la OEA, en 1969 viajó por un año a Francia, donde visitó el Laboratorio de Psicología Experimental de La Sorbona dirigido por Paul Fraise y conoció sus estudios sobre la motivación. Dos años más tarde, en forma particular, viajó a Estados Unidos. En Detroit se vinculó con Robert Kastenbaum de Wayne State University, de quien se inspiró para seguir estudiando en San Luis en el campo de las actitudes.

De esta fructífera etapa de su vida académica, hemos recogido algunas de sus publicaciones en *Anales del Instituto de Investigaciones* (Ej. Mikusinski, 1965; Mikusinski, Dagfal, Fourcade, 1961), *Revista de la Facultad de Pedagogía y Psicología* (Mikusinski, 1972b), *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas* (Mikusinski & Omar, 1978); *Revista Latinoamericana de Psicología* (Ej. Mikusinski, 1972a; 1978; Mikusinski, Carugno & Nassif, 1976; Mikusinski, Omar de Urteaga, Quintana & Andrade, 1980; Mikusinski & Urteaga, 1982; Rodríguez & Mikusinski, 1977), *Spanish Language Psychology* (Mikusinski & Omar, 1981), *Revista Interdisciplinaria* (Omar & Mikusinski, 1983), *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* (Horas, Barbenza, Mikusinski, Montoya, Castillo de Pantano, 1977; Mikusinski & Quintana, 1981); *Revista Argentina de Psiquiatría* (Mikusinski & Omar, 1981). Entre ellas, destacamos las referidas a las investigaciones realizadas junto a Plácido Horas, Claribel Barbenza, Julia Pantano y Otilia Montoya sobre la imagen y la actitud hacia el rol del psicólogo y la psicología que fueron publicadas entre 1976 y 1977, y las que fueron fruto de su trabajo como directora de proyectos de investigación que obtuvieron subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis en la década del setenta. Estas últimas reflejaban la vigencia de su interés por la teoría eysenckiana de la personalidad que, después de una década de introducidas por ella en la universidad, comenzaban a cobrar popularidad.

En efecto para mediados de los setenta, en San Luis se mostraba en expansión una comunidad de psicólogos, que incluía movimientos estudiantiles (Calabresi & Polanco, 2008), y que se identificaba con la psicología como una ciencia del comportamiento registrando apertura a teorías muy diversas. En ese sentido, por esos años abundaron grupos de estudios informales sobre psicologías soviéticas, cursos de grado y de posgrado dictados por profesores en algunos casos extranjeros, como Víctor Rojas y Rubén Ardila sobre análisis y terapia del comportamiento. También se invitó a Antonio Battro a enseñar psicología cognitiva desde el punto de vista genético (Piñeda, 2010).

Para 1980, los psicólogos comportamentales eran un grupo bien definido alrededor de las cátedras de psicología general, educacional, jurídica y laboral, y de biología y neuropsicología y psicosomática. En efecto, la ordenanza rectoral n° 005 de 1980, justificaba la creación del laboratorio de psicología experimental en la necesidad de reunir el material de laboratorio de estos equipos de docentes – investigadores que recurrían a la experimentación psicológica y biológica (Piñeda, 2010).

Eva Mikusinski obtuvo su jubilación en 1984. La Universidad le otorgó también el nombramiento como Profesora Consulta. Para ese momento además había alcanzado el rango de Investigadora Principal de CONICET. Sin embargo, decidió retirarse de la vida académica para trasladarse a Francia con su hija que era diplomática en el consulado argentino en París. No obstante, en su visita a Argentina de 1987, participó en San Luis del acto fundacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento.

CONCLUSIONES

Se han analizado ciertas debilidades económicas, políticas y organizacionales de las carreras de psicología argentinas en sus primeros veinticinco años, y descrito el modelo hegemónico de

formación en psicología con resultante perfil de egresado. Se ha consignado la predominancia del enfoque clínico en desmedro del desarrollo de otras áreas de la psicología, y la hegemonía psicoanalítica en los planteles docentes que por esos años dio como resultado la reproducción de un modelo bastante cerrado a otras vertientes teóricas. Conjuntamente, se mostraron las dificultades para construir socialmente un rol de psicólogo diferenciado del médico psiquiatra. Asimismo, se ha considerado la pobreza en el terreno académico científico para producir investigación psicológica que respondiera a demandas sociales del contexto propio.

Con todo, hemos notado que en esos años iniciales existieron grupos con prácticas diferentes. Entendían la psicología como una ciencia del comportamiento, enfatizaban el rol de psicólogo como académico y científico, y producían prácticas profesionales e investigación en otras áreas además de la clínica. Entre ellos, puntualizamos un grupo de San Luis entre los que se formó y fue formadora Eva Mikusinski.

De nuestro análisis, algunos factores se nos vuelven evidentes como promotores de la construcción de un modelo alternativo, que tal vez no haya sido mayoritario, pero alcanzó suficiente peso como para institucionalizarse dentro y fuera de la universidad.

En primer lugar, destacamos la conjunción de políticas educativas con iniciativas, intereses y talentos de grupos. Aquí hay una cuestión central. La visión de psicología como ciencia del comportamiento, campo complejo y plural, fue sostenida por Horas y por muchos de los organizadores de la carrera. Dicha visión fue hilo conductor en la planificación de los planteles docentes y los contenidos de los planes de estudios en los años iniciales. Por otro lado, permitió consistencia en la política de formación de recursos humanos de posgrado, donde resulta llamativo que si bien había apertura al psicoanálisis, no hubo entrada de la Asociación Psicoanalítica Argentina en San Luis, acaso limitando la reproducción del modelo de psicología basada en el psicoanálisis tan difundido en otras universidades. Para llevar adelante esta política de formación, en algunos períodos se consiguieron recursos y financiamientos universitarios y extra-universitarios que propiciaron formación de posgrado en el exterior, posibilitando un enorme efecto multiplicador. Del mismo modo, y tal vez de mayor impacto aún, resultó la contratación de profesores visitantes, en algunos casos extranjeros, porque esto abrió las puertas a nuevos enfoques, no tradicionales en Argentina para un público más numeroso.

Al mismo tiempo, reflexionando sobre las trayectorias individuales y de grupos nos preguntamos: ¿habría sido posible para Eva Mikusinski -joven mujer, madre, para entonces viuda, en la conservadora sociedad puntana de los sesenta-, pensar en realizar estudios en el exterior, si previamente no hubiera tenido cierta perspectiva en su mirada dada por su cuna europea? ¿Habría identificado los centros de estudios que eligió sin su previo paso por Londres, y si no hubiera estado estrechamente guiada por una personalidad pluralista como Plácido Horas?

Tal vez se podría cuestionar si la recepción teórica y de prácticas resultantes de la apertura al exterior eran acordes a las necesidades sociales del contexto argentino – latinoamericano. Posiblemente, en un principio sólo se propiciara la reproducción de modelos extranjeros. Pero, en una psicología joven como ciencia y más novel aún como profesión, al menos se hizo un esfuerzo exogámico de actualización que conectó la institución con producciones de destacados psicólogos europeos, norteamericanos y también latinoamericanos de la época. Así, se hizo posible la construcción de un nuevo basamento para otros modos de hacer psicología que acaso rindieran frutos originales en años venideros.

Otro aspecto fundamental en la construcción de un modelo alternativo de formación, que además colaboró con la inserción profesional de los nuevos psicólogos, ha sido la integración de

las dimensiones docencia, investigación y servicio en las tareas universitarias de los docentes y de los alumnos, al menos durante gran parte del período analizado. El Instituto de Investigaciones, los convenios con instituciones del Estado Provincial para servicios, y dos planes de estudio, durante varios años reflejaron esta concepción. En las épocas en que dicha articulación no se dio en los planes ni en los organismos institucionales, ésta quedó más librada a la voluntad de los sujetos que a la estructura universitaria. Acaso una positiva inercia institucional los llevara en 1980 a buscar darle legalidad a esas antiguas prácticas mediante la creación del laboratorio de psicología experimental que funcionó por breve tiempo.

En tercer lugar, otro factor importante y poco común en la historia política de las universidades argentinas, ha sido la continuidad de los planteles docentes que organizaron las carreras de psicología durante su primer cuarto de siglo. Si bien en San Luis no se escapó a las diferentes oleadas de cesantías y persecuciones ideológicas -y en el grupo con el que identificamos a Mikusinski ciertamente se sufrieron tales calamidades-, éstas no se dieron en forma masiva. Los principales organizadores de la carrera, desde 1943 en adelante, pudieron permanecer pese a tormentas de muy diferente color. En efecto, la formación de recursos humanos, la gestación de espacios de actuación e institucionalización de un nuevo campo disciplinar, y la maduración de proyectos de investigación, son procesos de cambio a largo plazo, sobre todo si los grupos que los impulsan son minoritarios y las políticas estatales son escasas, descoordinadas o adversas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardila, R. (1979). La Psicología en Argentina. Pasado, presente, futuro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11 (1), 71 – 91.
- Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (1973). Objetivos científicos y profesionales de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (1973). *Revista de Psicología*, 6, 131. Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3189.pdf
- Asociación de Psicólogos de La Plata (1973). La Asociación de Psicólogos de La Plata: historia y perspectivas. *Revista de Psicología*, 6, 125-130. Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.900/pr.900.pdf
- Azcoaga, J. (1970). Acerca de la formación del psicólogo. Sobre los planes de estudio. *Revista Argentina de Psicología*, 2 (6). 130 – 135.
- Barrionuevo, M. & García Marcos, F. (1975). Carreras de psicología en universidades argentinas. *Psicología Médica*, 1, 84 - 110.
- Bekerman, F. (2009). Investigación científica bajo el signo militar (1976-1983): la bisagra entre el Conicet y la universidad. *Controversias y concurrencias latinoamericanas*, 2 (1), 189-206.
- Bleger, J. (1962). Clase inaugural de la cátedra de psicoanálisis. *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, 8 (1), 56 – 60.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Calbresi, C. & Polanco, F. (2008). Un precedente de la psicología conductual en la Universidad Nacional de San Luis (Argentina). *Memorandum*, 15, 52 – 60.
- Calvo, I., Malfé, R., Averbuj, D., Devries, O. & Belottini, R. (1969). Mesa Redonda: El quehacer del psicólogo en la Argentina de hoy. *Revista Argentina de Psicología*, 1, 83-86.
- Chaparro, F. (1969). Las carreras de psicología en las Universidades Nacionales. *Revista Argentina de Psicología*, 1 (2), 147 – 155.

- Di Doménico, C. & Vilanova, A. (Eds.) (1999), *Formación de psicólogos en el Mercosur*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Gentile, A. (2003). *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*. Rosario: Fundación Ross.
- Grego, B. & Kaumann, I. (1973). El lugar del psicólogo en el proceso de producción del psicoanálisis en Buenos Aires. En S. Bricht et al, *El rol del psicólogo* (pp. 47-131). Buenos Aires, Nueva Visión.
- Harari, R. (1970). El psicoanálisis y la profesionalización del psicólogo (a partir de 'El psicólogo y el psicoanálisis' de Juana Danis). *Revista Argentina de Psicología*, 3, 147-159.
- Hereford, C. (1966). Current status of psychology in Latin America. *Latin American Research Review*, 1, (2) 97.
- Horas, P. (1949). Ambición y limitaciones de los "test" psicológicos. *San Luis*, 2 (6), 2-6.
- Horas, P. (1955). El hombre total como motivo de la psicología contemporánea. *Actas del congreso Argentino de Psicología* (pp. 245 – 254). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Horas, P. (1971). Mesa redonda especial sobre la legalización de la carrera de psicólogo. *Actas del Segundo Congreso Argentino de Psicología* (pp. 19 - 25). San Luis: Facultad de Pedagogía y Psicología de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Horas, P. (1981). Current status of psychology in Argentina. *Spanish Language psychology*, 1, 357-364.
- Horas, P., Barbenza, C., Mikusinski, E. Montoya, O., Castillo de Pantano, J. (1977). La imagen del psicólogo y de la psicología. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 23 (2), 118-130.
- Hurtado, D. (2010). *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930 – 2000*. Buenos Aires: Edhasa.
- Knobel, M. (1975). Child Psychology in Argentina. *Journal of Clinical Child Psychology*, 4 (2), 7-9.
- Klappenbach, H. (1995). Antecedentes de la carrera de psicología en universidades argentinas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 41 (3), 237-243.
- Klappenbach, H. (2000a). El título profesional de psicólogo en Argentina. Antecedentes históricos y situación actual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32 (3), 419-446.
- Klappenbach, H. (2000b). El psicoanálisis en los debates sobre el rol del psicólogo. Argentina, 1960-1975. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 2, 191-227.
- Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en Argentina. *Psicología em Estudo*, 8 (2), 3-18.
- Klappenbach, H. (2004). Psychology in Argentina. In M. J. Stevens & D. Wedding (Eds.). *The Handbook of International Psychology*. (pp. 129-150). New York: Brunner-Routledge.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27 (1), 109-164.
- Klappenbach, H. (2009). Estudio bibliométrico de la Revista de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. 1964-1983. *Revista de Psicología [Segunda época]*, 10, 13-65.
- Klappenbach, H. & Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26 (3), 445-481.

- Klappenbach, H., Marincevic, J., Arias, G. & Montoya, O. Berasain de (1995). *Crónicas de la vida universitaria en San Luis*. San Luis: Editorial Universitaria de San Luis.
- Litvinoff, N.; Gomel, S. (1975). El psicólogo y su profesión. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Mikusinski, E. (1965). Exploración preliminar de la supersticiosidad por medio de una escala. *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*, 7, 241-259.
- Mikusinski, E. (1972a). Los niveles de aspiración y los niveles de expectación en las condiciones de alta y baja motivación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4 (3), 287-293.
- Mikusinski, E. (1972b). La Ley de Yerkes-Dodson en una tarea psicomotora conflictual. *Revista de la Facultad de Pedagogía y Psicología*, 1 (1), 27-46.
- Mikusinski, E. (1978). Comentario: Eysenck HJ & Eysenck SBG Psychotism as a dimension of personality. Londres: Hodder & Stoughton, 1976. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10 (3), 427-430.
- Mikusinski, E. (1996). Mi largo camino. Testimonio autobiográfico. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2, 211-238.
- Mikusinski, E., Carugno, O. & Nassif, M. (1976). Imagen del rol del psicólogo clínico y del psiquiatra en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8 (3), 363-374.
- Mikusinski, E., Dagfal, C., Fourcade, L. P. de (1961) Exploraciones preliminares de los niveles de expectación y aspiración en adolescentes. *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*, 6, 211-231.
- Mikusinski, E.; Quintana, M. E. (1981). La técnica del dibujo en espejo como elemento diagnóstico en el estudio de la personalidad. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 27 (3), 200-208.
- Mikusinski, E. & Omar, A. (1978). Las revistas gráficas como modeladoras de conducta desde la perspectiva de las variables motivacionales. *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas*, 18, 65-78.
- Mikusinski, E. & Omar, A. (1981). Las exploraciones de la imagen y de la autoimagen de la vejez. *Revista Argentina de Psiquiatría*, 3 (2), 15-20.
- Mikusinski, E., Omar de Urteaga, A., Quintana María E. L. de, Andrade, M. del C. (1980). Exploraciones de las dimensiones eysenckianas de la personalidad mediante el diferencial semántico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12 (3), 425-440.
- Mikusinski, E., Omar de Urteaga, A., Quintana María E. L. de, Andrade, M. del C. (1981). Exploraciones de las dimensiones eysenckianas de la personalidad mediante el diferencial semántico. *Spanish Language Psychology*, 1 (3), 83.
- Mikusinski, E. Urteaga, A. O. de (1982). La imagen de la vejez explorada mediante el diferencial semántico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14 (1), 37-53.
- Omar, A. & Mikusinski, E. (1983). El grupo sanguíneo como determinante genético de los tipos de personalidad. *Revista Interdisciplinaria*, 2 (4), 153-166.
- Oteiza, E. (Ed.). (1992). *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias – Centro Editor de América Latina.
- Piñeda, M. A. (en prensa). Psychology Publications by professors at Argentine Psychology Programs: 1958 – 1982. *Revista Interamericana de psicología*, 46 (1).

- Piñeda, M. A. (2011). Orientaciones de la investigación en Psicología: San Luis, Argentina, 1958 – 1982. *Revista Informes Psicológicos*, 12. (Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia).
- Piñeda, M. A. (2010). Inicios de la psicología como ciencia del comportamiento en San Luis (Argentina). *Revista Argentina de Ciencia del Comportamiento*, 2 (1), 24 – 33.
- Piñeda, M. A. (2009). Análisis comparativo de las publicaciones en psicología. Las carreras de psicología de San Luis y Córdoba: 1958 – 1982. *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis*, 10, 273 – 288.
- Piñeda M. A. (2007a). Plácido Alberto Horas, los cursos de Psicología I y II y los inicios de la carrera de psicología en San Luis. *Revista de Psicología*, 3 (5), 89-97 (Facultad de Psicología y Educación, Pontificia Universidad Católica Argentina).
- Piñeda M. A. (2007b). Recepción e impacto del psicoanálisis en San Luis en los inicios de la profesionalización de la psicología. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 7, 247-262. (Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires).
- Puigrós, A. (2003). *Historia de la Educación en la Argentina. Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina* (T. VIII). Buenos Aires: Galerna.
- Rodríguez, J. & Mikusinski, E. (1977). La salivación como medida fisiológica de la dimensión introversión – extraversión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 9 (2), 201-211.
- Rodríguez Kauth, A. (1973). Estado actual de la situación del psicólogo en San Luis. *Revista de Psicología (en línea)*, 6, 105-115. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.898.pdf
- Rossi, L. Falcone, R., Kirch, U., Rodríguez Sturla, P., Luque, E., Diamant, A, Sommer, V. (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rovaletti, M. L. (1997). Panorama psicológico argentino: antecedentes, constitución, institucionalización y profesionalización de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 18 (3/4), 439-466.
- Saforcada, E. (1969). Problemas y riesgos de la psicología en Argentina. *Revista de Psicología*, 1, 49-55.
- Tuleya, L. G. (2007). *Thesaurus of Psychological Index Terms*. Washington D. C.: American Psychological Association. 11th edition.
- Universidad Nacional de Cuyo (1959 - 1961). Informaciones. *Anales de Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*, 5, (357-362).
- Universidad Nacional de San Luis (1984). Curriculum Vitae del Dr. Plácido Alberto Horas. Legajo del Departamento de Personal de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. Mimeo.
- Vilanova, Alberto & Di Doménico, Cristina (1999). *La psicología en el Cono Sur. Datos para una historia*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata-Editorial Martin.

Carpeta actual: **ENTRADA**

[Desconectarse](#)

[Componer](#) [Direcciones](#) [Carpetas](#) [Opciones](#) [Buscar](#) [Ayuda](#)
[SpamFilter](#)

[SquirrelMail](#)

[Lista de mensajes](#) | [Borrar](#) | [Anterior](#) | [Siguiente](#) | [Reenviar](#) | [Reenviar como adjunto](#) | [Responder](#) | [Responder a todos](#)

Asunto: ART. FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS, EVA MIKUSINSKI

De: Rubén Ardila <ruben.ardila@etb.net.co>

Fecha: Vie, 2 de Noviembre de 2012, 9:42 pm

Para: mapineda@unsl.edu.ar

Prioridad: Normal

Opciones: *Whitelist:* [Sender](#) | [Domain](#)
Blacklist: [Sender](#) | [Domain](#)

[Ver encabezado completo](#) | [Vista preliminar](#) | [Bajar este mensaje como un archivo](#)

Psic. María Andrea Piñeda

UNSL

Estimada señora:

Leí con gran interés su artículo titulado "Modelos de formación en psicología y perfiles del psicólogo: el caso de Eva Mikusinski". La felicito por este excelente trabajo, posee importante información sobre esa etapa de la psicología en Argentina y le reconoce a mi amiga y colega Eva Mikusinski el papel de liderazgo en investigación que ella merece. Me agradó mucho su artículo y le deseo lo mejor en sus futuros trabajos.

Reciba un gran saludo de,

Rubén Ardila

Rubén Ardila, Ph.D.

National University of Colombia

Bogotá, Colombia

Tel: (571) 256-7527, 616-3602

E-mail: ruben.ardila@etb.net.co

Ficheros adjuntos:

[untitled-\[1\]](#)

0.7 k

[text/plain]

[Descargar](#) | [Ver](#)